

DE LA PETROQUÍMICA A LOS TRANSGÉNICOS



DR. PEDRO MEDELLÍN MILÁN
Profesor Investigador de la UASLP
pmm@uaslp.mx

*Publicado en Pulso, Diario de San Luis
Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 21 de febrero de 2002
San Luis Potosí, México.*

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/PMM-AP020221.pdf>

50 AÑOS DE DISPERSAR PRODUCTOS TÓXICOS... Y AHORA TRANSGÉNICOS

En su artículo “La Amenaza Actual y Futura de la Industria Petroquímica al Mundo de la Vida” (New Solutions, vol 11 [1], p 1-12, 2001) Barry Commoner nos advierte que: *“En los últimos 50 años, la industria petroquímica ha introducido masivamente miles de sustancias químicas orgánicas sintéticas al ambiente y sólo recientemente ha reconocido que la mayoría de ellas son peligrosas para los seres vivos. La industria se apropió sin proponérselo de la facultad antes exclusiva del mundo natural, de producir sustancias orgánicas, pero de paso ha creado sustancias, tales como el DDT, las dioxinas y los PCB’s, que no ocurren en seres vivos y que por lo tanto no han sido probados por el largo curso (miles de millones de años) de la evolución (lo que las convierte en sustancias potencialmente tóxicas).”*

“Ahora, transmutados en biotecnológicos, la industria está incurriendo en la misma equivocación. Esta vez, y nuevamente sin obstáculos de pruebas precautorias, está creando organismos transgénicos que son incompatibles con los sistemas naturales de la herencia. Nuevamente se necesita un público informado para prevenir una aventura industrial mal concebida, mucho más amenazante que la primera, que aún estamos luchando por remediar.”

INFORMACIÓN Y ACCIÓN CIUDADANA VS TÓXICOS

Commoner nos advierte cómo aún estamos luchando por resolver los entuertos ambientales de la industria química, y cómo algunos de los más graves y conspicuos como el DDT y los PCB’s, fueron resueltos por la vía de la prohibición

total sólo después de que los propios ciudadanos generaron información y forzaron a las autoridades a actuar con base en esta información. Decenas de miles de estos compuestos aún están produciéndose y acumulándose en las cadenas alimenticias a través del medio ambiente. Muchos de ellos *“están enfermando y matando personas por el contacto con estas sustancias durante la producción y el consumo.”*

LA DISPERSIÓN Y EL DESCONTROL

Después del consumo, que en realidad es sólo un uso temporal, toda la producción industrial se vuelca al ambiente. Pero además se vuelca al ambiente de una manera imposible de controlar: al usar estos productos químicos los dispersamos fatalmente. Los dispersamos porque su uso así lo requiere, de manera que ya no pueden “recogerse” del ambiente, por ejemplo: los plaguicidas que rociamos en los campos de cultivo; el escape, el aceite y las llantas de los carros que esparcimos al manejarlos; los aceites y grasas de las máquinas de este mundo mecanizado; los solventes que se volatilizan al aplicar pinturas, barnices y multitud de productos industriales que los requieren; etc, etc. Esto hace que estos productos industriales generen cuatro veces más contaminación que los residuos, descargas y emisiones de las fábricas.

LA REACCIÓN TARDÍA DE LAS ORGANIZACIONES PROFESIONALES

Después de 50 años de producción ambientalmente irresponsable, algunas organizaciones profesionales de la química están ahora tomando *“una posición más prudente respecto a la producción e incorporación al ambiente de los productos de la industria química”* dice Commoner. Y concluye que, *“mucho se hubiera logrado si en estos cincuenta años se hubiera aplicado una política prudente haciendo estudios de cada sustancia y sus efectos en el ambiente y en la salud antes de liberarlo masivamente al mercado.”* Esto es, apenas estamos empezando a corregir, muy tarde y muy despacio, y sin aceptar el punto clave: prevenir por la vía de no producir lo que no podemos controlar.

DE LA QUÍMICA A LA BIOTECNOLOGÍA

Hoy, la industria química se está transformando a la biotecnología en la búsqueda de oportunidades para suplantar productos que ya están en el mercado, con nuevas tecnologías que les darán una nueva ventaja competitiva y con la que esperan lograr la invasión de los mercados desde una estructura oligopólica controlada por unas cuantas corporaciones. La historia se repite: ayer, Monsanto agredió a Rachel Carson, autora de *“La Primavera Silenciosa”* por su denuncia sobre la toxicidad del DDT y otros plaguicidas. Hoy, Monsanto está tratando (en buena medida con éxito) de introducir las nuevas variedades transgénicas de plantas (maíz, soya) masivamente a los mercados del mundo. La introducción masiva de los

transgénicos, sin embargo, puede generar un peligro muchas veces peor. Lo que esta en juego es aún más grave y trascendente, si esto es posible.

Barry Commoner advierte que la lucha contra la introducción irresponsable de sustancias químicas tóxicas en grandes cantidades (millones de toneladas al año), se dio generando información sobre los efectos ambientales directamente. En el caso de los productos de la ingeniería genética, esta lucha ya se está dando, pero hay una diferencia importante: en este caso, la teoría que sustenta la producción de organismos genéticamente modificados tiene puntos a discusión que llevan a indefiniciones sustanciales sobre las características mismas de los productos transgénicos y sobre cómo se comportarían en su contacto con el ambiente en general y con los seres vivos en particular.



Visita la página de la
Agenda Ambiental
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí
<http://ambiental.uaslp.mx/>